

¿Ser misionero...? ¿Por qué?

Tal vez deberíamos formular mejor la pregunta:
¿Cómo puedo justificar no ser un misionero?

Para responder esta pregunta, es necesario definir primero el término misiones. En la Biblia se usa sólo una vez: en una misión de “genocidio” (1Sam. 15:18-20). Vemos pues que la Biblia no habla de “misioneros”, pero sí menciona otros términos que definiremos inmediatamente:

Testigos: Dan testimonio de lo que Cristo ha hecho en su vida.

Mensajeros, Predicadores, Evangelistas: Tienen un mensaje que compartir.

Embajadores, Siervos: Tienen un Rey que les manda a servir y a representarlo, en un mundo separado de Él. (Hechos 1:8; Mateo 28:19,20).

Discípulos: Imitan a Cristo en su relación con el Padre; en desear hacer, no su propia voluntad, sino la del Padre; en su manera de vivir en este mundo y en su sacrificio.

Podemos definir el término “misionero” como: Un discípulo, siervo de su Rey Jesús sirviéndole como embajador, que tiene una misión de por vida para ser mensajero a un mundo separado de Dios, haciendo discípulos a todos los que creen en su mensaje.

Ahora, entendiendo todo lo anterior, retomemos la pregunta, **¿cómo puedo justificar no ser un misionero?** Pero vayamos un poco más allá, ya que todos somos mensajeros / misioneros:

¿Por qué no ser un misionero en una tribu?

Cuando hablamos de gente indígena, no hay gente tan despreciada y abandonada como ellos. Pareciera que la mayoría de las iglesias, misioneros y pastores sólo piensan en “grande”. La iglesia tiene que ser “muy grande” o no resultará una buena obra. Si no hay números grandes “no vale la pena el

esfuerzo.” Nos llama la atención la “Ventana 10/40” e invertimos nuestros esfuerzos en alcanzar a estas millones de personas perdidas, descuidando el hecho de que el 90% de los idiomas no alcanzados se encuentran por fuera de estas latitudes, pero por ser grupos minoritarios no los estimamos dignos de llevarles el evangelio. Aun consideramos sus idiomas con un término despectivo: dialectos. Un dialecto es una manera regional de hablar un idioma. El español se divide en varios dialectos conforme a los diferentes países en donde se habla. En un mismo país, según la región, se habla distinto. Pero aunque el español tiene varios dialectos, todos se entienden el uno al otro al menos en un 90%. En Colombia hay más de 80 etnias cada una con su propio idioma... si son meramente dialectos, **¿cuáles puedes entender?**

Por la atención especial que Dios les dio, los judíos muy rara vez se preocupaban por los gentiles (los no judíos). Apenas un judío podía acercarse a un gentil para hablarle acerca de Dios. Los judíos no consideraban a los gentiles dignos de oír de Dios, despreciaban su cultura, su comida, sus costumbres. Y ahora parece que muchas iglesias padecen la misma actitud. El término “salvajes” se usa repetidamente. Si se piensa en hacer misiones, es o a su misma gente, o tal vez a razas mayoritarias.

Como gran número de iglesias piensan en dirigir sus esfuerzos a los grandes grupos de millones de personas, dejamos a las muchas etnias de grupos pequeños “indignos” de recibir el evangelio. “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. **También tengo otras ovejas que no son de**

este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” (Jn. 10:14-16). En su parábola sobre el pastor y las ovejas, Jesús dijo que dejaría a las noventa y nueve para ir en busca de la una que estaba perdida. El apóstol Pablo siempre se esforzaba en ir a los lugares donde nadie había ido, en lugar de “edificar sobre fundamento ajeno.”

En Mateo 28:19 cuando Jesús nos manda discipular a las naciones, se entiende del manuscrito original que se refería a las etnias, es decir, diferentes razas con costumbres e idiomas únicos y que viven sin Dios. Llama la atención que nunca el Señor ha hecho énfasis en cantidades para categorizar a estas naciones. Y si tomamos a Hechos 1:8 como guía para hacer misiones, podemos decir, interpretando bien el texto, que cada iglesia debe estar haciendo misiones en todo lugar y a la vez, no cronológicamente o por prioridades como mal se ha interpretado. Ahora lee el capítulo 10 de Romanos, verás que el mensaje de Dios requiere de la presencia personal del mensajero. No basta la radio, un cassette, o tratados dejados caer desde el aire.

Dios tiene interés por el mundo perdido. Él quiere que la tierra sea llena de Su conocimiento y eso incluye a las aproximadamente 80 etnias no alcanzadas en Colombia y a las 3 mil en el resto del mundo. 80 y 3 mil idiomas diferentes, 80 y 3 mil naciones. Naciones a donde hay que ir representando al Dios todopoderoso pues deben escuchar el Evangelio para que tengan el mismo privilegio que tú tuviste... un mensaje claro en tu idioma, culturalmente relevante y traído a ti desde muy lejos por misioneros que pensaron que tú debías tener también la oportunidad de escuchar.

